

MARQUÉS

Y en cuanto a vos, damisela, os felicito por la farsa representada.

GRIEUX

Un momento, os lo suplico. Por muy severo que seáis, señor marqués, nunca juzgaréis mi conducta con la severidad que yo mismo la juzgo; pero si pensáis que mi afrenta no es bastante castigo todavía, disponed de mí a vuestro antojo, pero sólo de mí.

MARQUÉS

Cumplid mis órdenes: el uno al Châtelet, la otra a San Lázaro.

MANÓN

¡Ah, defiéndeme!... ¡Tened piedad!

GRIEUX

¡Atrás, miserables! No intentéis separarnos. No busquéis venganza indigna de un caballero en una mujer. Ved qué no haré por ella, que es mi vida, mi juventud..., toda mi alma. Si por ella era capaz de huir como un ladrón cobarde, ¡no he de matar por ella, frente a frente, como un caballero que defiende y ampara a una mujer!

MARQUÉS

¡Basta de insolencias! (*Vuelve Lescaut huyendo.*)

LESCAUT

(*Dentro.*) ¡Ah, miserables! Aun me esperabais. Os acordaréis de mí.

VOZ

(*Dentro.*) Disparad sobre él. (*Dentro.*) Para que esta noche vayas a cenar con el diablo. (*Suena un tiro. Entra Lescaut tambaleándose.*)

MANÓN

¡Oh!

LESCAUT

A traición. Bien está. El mundo era pequeño para mí... Gracias, muchacho. (*Cae.*)

MANÓN

¡Muerto! ¡Muerto! ¡Qué horror! ¡Cuánta sangre!

GRIEUX

Es la fatalidad de nuestro amor. ¿Es un crimen amarse tanto en la tierra?... No nos persigas más, muerte implacable; ven a nosotros, y que puedan amarse libres nuestras almas. (*Telón.*)

FIN DEL CUADRO TERCERO

CUADRO CUARTO

Un locutorio en el Châtelet.

ESCENA I

EL CONDE DE GRIEUX y el SUPERIOR

CONDE

Decís que mi desgraciado hijo...

SUPERIOR

No temáis por él; se halla perfectamente alojado y atendido. El pobre caballero es tan sumiso, tan bondadoso, que aquí no podemos explicarnos los delitos de que se le acusa. Dos cosas me asombran en él: una, cómo poseyendo tan excelentes cualidades, ha podido entregarse a los excesos y al libertinaje; otra, la docilidad con que escucha mis consejos y mis instrucciones, después de haber vivido tanto tiempo en el mayor desenfreno.

CONDE

¿Y creéis...?

SUPERIOR

Que si fuera efecto del arrepentimiento, es sin duda un señalado favor de la misericordia del

Cielo, y si es efecto de su bondad natural, tan excelente fondo de carácter me hace confiar en su vuelta a la vida honrada y honesta, cual cumple a un caballero de su clase.

CONDE

Y decidme: ¿pregunta por mí? ¿No ha deseado la presencia en esta casa de alguno de sus antiguos amigos?

SUPERIOR

Ignora vuestra llegada y tiembla ante la idea de comparecer a vuestra presencia. Sólo ha manifestado deseos de ver a su amigo Fabricio, pero por desgracia no se hallaba en París. Pasa los días entregado a la lectura; de continuo me pide libros.

CONDE

De amor, de entretenimiento seguramente.

SUPERIOR

Al contrario; graves y morales autores, que comenta y anota con admirable acierto.

CONDE

¿Y su corazón? El recuerdo de esa fatal criatura causa de todos sus errores... ¿Nada os ha dicho?

SUPERIOR

En los primeros días, la separación de su amada y la incertidumbre de su suerte era su constante preocupación. Me refirió toda la historia de sus amores, y confieso que me conmovió profundamente. Después cesó de hablar de ella, y

desde hace algún tiempo ni siquiera pronunciaba su nombre. Seguramente la reflexión le habrá hecho comprender la locura de ese afecto y hasta es seguro que hoy abomina de él.

CONDE

Entonces, nada sabe de la suerte reservada a esa mujer.

SUPERIOR

Nada sabe, ni creo, a juzgar por su tranquilidad, que le preocupe otra cosa que su arrepentimiento y vuestro perdón.

CONDE

¡Dios quiera escucharos! Hasta hoy no había querido presentarme a mi hijo, ni quise anunciarle mi llegada a París. Hoy tengo concedida su libertad, espero recibir la orden dentro de poco; pero antes quise cerciorarme de su arrepentimiento, y las noticias que me dais no pueden ser más gratas. *(Entra un lego.)*

LEGO

Señor conde, un caballero pregunta por vos.

CONDE

Voy al punto. Padre, tened la bondad de llamar entretanto a mi pobre hijo; habladle al alma y preparadle para nuestra entrevista.

SUPERIOR

Hermano, haced llegar al caballero de Grioux, traed al locutorio su sombrero y su espada; el caballero debe dejar hoy esta casa. Si algo os

pregunta, como de costumbre, nada le respondáis. *(Sale el lego.)* Señor conde, os repito que su arrepentimiento es sincero. *(Sale el Conde.)*

ESCENA II

EL SUPERIOR y el CABALLERO DE GRIEUX

GRIEUX

¿Me habéis hecho llamar, padre mío? ¿Tenéis alguna noticia que darme?

SUPERIOR

Sí, hijo mío. Acabo de hablar con una persona que se interesa por vos y a quien amáis sobre todo en el mundo.

GRIEUX

¡Sobre todo en el mundo!

SUPERIOR

Una persona de quien, no obstante vuestro secreto deseo, me habéis hablado muy pocas veces.

GRIEUX

¡Qué queréis!... ¡Temía...!

SUPERIOR

¿Qué temáis? ¿Su desprecio, su enojo? Esa persona no ha dejado de pensar en vos desde vuestro cautiverio. Su deseo era obtener vuestra libertad, correr a vuestro lado...

GRIEUX

¿Por qué me habláis así? ¿Por qué me hacéis soñar con un imposible?

SUPERIOR

Y si esa persona hubiera conseguido su propósito, si estuviera muy cerca...

GRIEUX

¡Aquí! ¿Está aquí? ¿Decís verdad?... ¿Podré verla?...

SUPERIOR

Muy pronto... Llegad.

GRIEUX

No, no lo creo. No es posible... ¡Ma...! ¡Mi padre!...

ESCENA III

DICHOS y el CONDE

CONDE

(*Al Superior.*) Dejadnos. (*Sale el Superior.*) Sentaos; caballero, sentaos. Al escándalo de vuestra vida debo el haber descubierto vuestro paradero. Esa es la ventaja de un mérito como el vuestro, que no puede permanecer oculto mucho tiempo. Habéis elegido el camino más fácil de la celebridad, y no desconfío de veros dentro de poco expuesto a la admiración de todo el mundo sobre el tablado de la plaza de Grève. Nada respondéis.

Ved; con ese aspecto de humildad hipócrita, ¿no le juzgaría cualquiera el hombre más honrado del mundo?

GRIEUX

Perdonad, señor; no es humildad hipócrita la mía, es la actitud que corresponde a un hijo bien nacido que ama y que respeta a su padre y nada siente más que haberle ofendido. No me juzguéis como a un criminal sin corazón y sin conciencia; bien sabéis que el amor, sólo el amor, es la causa de todas mis culpas.

CONDE

¡El amor! Decid el vicio y el libertinaje. No hay amor que baste a disculpar tanto envilecimiento. Tu conducta con el marqués no es la de un amante celoso. Y cuando no vacilaste en deshonrar así mi nombre, mal puedes imaginar la vergüenza que me ha costado tener que implorar tu perdón de una persona a quien tanto ofendiste.

GRIEUX

¿Del marqués?...

CONDE

Por mi respeto, por mi nombre, ha consentido en concederlo, y gracias a él podrás salir libre de aquí; pero antes quiero yo, exijo, que tú mismo le pidas perdón y le agradezcas su bondad, que ha sabido excusar como ligereza juvenil tan grave falta. Sólo con esa condición podrás volver a mi lado y continuar en París tus estudios...; como prefieras.

GRIEUX

Está bien. Os obedeceré en todo. No dudéis de mi cariño ni de mi respeto hacia vos.

CONDE

El marqués espera. Él mismo ha traído la orden de vuestra libertad.

GRIEUX

¿Espera aquí? Padre mío, no quisiera verle ahora..., todavía no... No exijáis de mí ese sacrificio.

CONDE

¿No sabes que sólo a su generosidad debes su perdón?

GRIEUX

Esa generosidad...

CONDE

¿Dudas de ella? En su mano estaba decidir de tu suerte. Si su intención hubiera sido vengarse de ti, a estas horas estarías perdido para siempre.

GRIEUX

¿Tan grande es su poder? Entonces... Sí, decid bien, la libertad cuanto antes. Avisad al marqués; estoy dispuesto a solicitar su perdón, a humillarme ante él si es preciso.

CONDE

¿Nada más tienes que decirme? ¿Nada más quieres saber?

GRIEUX

Sí, padre; desearía saber... No, no; nada quiero saber. Toda mi gratitud, todo mi cariño para vos, padre mío; pero llevadme de aquí, llevadme de aquí cuanto antes. *(Entra el Marqués.)*

ESCENA IV

DICHOS y el MARQUÉS

MARQUÉS

¡Ah, el caballero de Grioux! ¿Quién había de decir que volveríamos a hallarnos? Aunque esta vez en mejor compañía. Habéis perdido aquel aspecto de inocentón que tan bien os sentaba cuando nos conocimos.

GRIEUX

¡Señor marqués!...

CONDE

Ya le habéis perdonado.

MARQUÉS

Os felicito por el cambio de familia. Aquélla no correspondía a un caballero como vos. Vuestra fué la culpa de cuanto ha ocurrido; si desde luego me hubierais revelado vuestro nombre en lugar de engañarme, mi casa y cuanto yo poseo hubiera quedado a vuestra disposición. Ya comprendo que no fué culpa vuestra; sois joven, inexperto; sino de los enredadores que os aconsejaban. Pero bien escarmentado estáis. En cuan-

to a mí, sólo deseo que aceptéis el único favor que no podéis rechazar de mi mano, vuestra libertad.

GRIEUX

Agradezco la nobleza de vuestro proceder, y con toda mi alma quisiera corresponderos algún día.

MARQUÉS

Nada más fácil, caballero. Seguid siempre el camino de la virtud, ya que habéis visto adónde conduce el del vicio. Huid de peligrosas compañías, de amores livianos y mujeres impúdicas; imitad en todo...

GRIEUX

¿A vos?

MARQUÉS

A mí..., a vuestro padre... No pretendo mostrarme como un modelo de virtudes... ¡Ay!, la imperfección de la naturaleza humana nos impide muchas veces realizar los mejores propósitos; pero en medio de nuestros mayores extravíos, procuremos siquiera guardar el mayor decoro, el buen tono debido. ¡Ah! ¡Si considerásemos lo que son los placeres, lo que es el amor, lo que es el pecado, lo que son las mujeres! ¡Ah, las mujeres! ¿Quién os ha traído a esta situación? Una mujer. Y estoy seguro de que todavía no la habéis olvidado, no obstante su vergonzosa acción, ya bien castigada.

GRIEUX

¿Castigada? Según eso... ¿Dónde está? ¿No está aquí, en el Châtelet como yo?

CONDE

(Bajo al Marqués.) Callad.

MARQUÉS

Ya lo veis. Hablando de ella, ya le tenéis confuso, pálido, tembloroso... No, caballero; no está en el Châtelet; yo no podía dejar impune burla tan horrenda, ni vuestro padre consentir en la libertad de quien ya por dos veces le arrebató su hijo. Esa desdichada mozueta aprende virtud en el hospital.

GRIEUX

¿En la cárcel?

MARQUÉS

Por ahora. Después... ¿No habéis oído hablar de nuestras colonias del Mississipi, y de las quejas de su gobernador por la falta de pobladores?

CONDE

No le digáis...

GRIEUX

Seguid, seguid.

MARQUÉS

Pues bien: el prefecto de Policía ha dispuesto el envío de esas desgraciadas que aquí sólo pueden ser ocasión de escándalos y de delitos, y allí pueden hallar un hogar, un esposo. Os aseguro que vuestra inocente Manón será allí muy dichosa.

GRIEUX

¡Manón! ¿Ha dicho que Manón...? ¡Miserable!

CONDE

¡Hijo! ¡Qué locura! Detente.

GRIEUX

¡Dejadme, dejadme! ¡Venganza tan baja en la más adorable criatura! ¡Y venís a ofrecerme la libertad y vuestro perdón coma un alarde generoso! No; nada quiero de vos, miserable; sólo tu vida... y mil vidas que tuvieras para darte mil muertes, y sentir entre mis manos tu dolor y tu espanto en cada una de ellas.

MARQUÉS

¡Favor! ¡Socorro! ¡Ah de la guardia! ¡Pronto!

GRIEUX

(*Al Conde.*) Dejadme, os digo. Ese miserable es capaz de cumplir cuanto ha dicho.

CONDE

¡Loco! ¡Desdichado! ¿Dónde vas?

GRIEUX

A salvar a Manón. ¿Dónde queréis que vaya? A salvarla o a correr juntos la misma suerte.

CONDE

No lo conseguirás.

GRIEUX

Cuando nada pueda, podré a lo menos morir a su lado.

CONDE

Este era su arrepentimiento, estas sus promesas...

GRIEUX

Mentira, mentira todo. Necesitaba mi libertad; fui hipócrita. Para mí no existe en el mundo más que Manón; su amor, la única razón de mi vida.

CONDE

El marqués hará revocar la orden de tu libertad...

GRIEUX

Antes habré salido de París... Hay tiempo.

CONDE

Y si fuera yo quien impidiera tu fuga, si fuera yo el que te obligara a permanecer aquí...

GRIEUX

No, no es verdad. No queráis que me olvide de todo.

CONDE

¡Ingrato! ¿Quieres separarte de mí para siempre?

GRIEUX

No, padre; pero impedid ese horrible castigo que amenaza a Manón. Evitadlo, y tendréis en mí al hijo más obediente. Conseguid su libertad a cambio de la mía, si queréis. Castigadme a mí solo, pero a ella no, a ella no... Sed piadoso; recordad que soy vuestro hijo, que amasteis como

yo, porque de vuestro amor he nacido. Acordaos de mi madre, por quien lloráis todavía; pensad lo que hubierais sido capaz de hacer si alguien hubiera pretendido separarla de vuestro lado; la hubierais defendido hasta la muerte. ¿No es eso?

CONDE

¡Desdichado! ¿Cómo te atreves a recordar a tu madre frente a esa mujerzuela?

GRIEUX

¡Padre!

CONDE

Una sola palabra mía, y eres preso de nuevo.

GRIEUX

Tengo espada, y venderé cara mi libertad y mi vida. No, padre, no me detengáis; dejadme, dejadme si no queréis que me arranque la vida por mi mano aquí mismo.

CONDE

¡Ingrato! Vive, corre a tu perdición, y maldito sea ese amor, funesto para todos.

GRIEUX

Os juro que sólo volveré muerto. *(Sale.) (Entran el Marqués, el Superior y dos guardias.)*

SUPERIOR

El caballero de Grioux... ¿No está aquí? ¿Dónde está?

MARQUÉS

Seguidme. No le dejéis escapar.

SUPERIOR

(Bajo al Conde.) ¿Ha huído? ¿Verdad?

CONDE

Sí; ¿qué queréis? Tanta es la fuerza de su amor, que no supe oponerme a ella. *(Vuelven los guardias.)*

GUARDIA

Huyó; ha huído.

MARQUÉS

¡Ah! ¡Y fuisteis vos quien le dejó escapar, señor conde de Grioux!

CONDE

Yo, sí..., su padre. Ponedme preso en su lugar.

SUPERIOR

¿Qué decís, señor conde? El señor marqués sabrá respetar vuestro dolor, y rogará con nosotros por la salvación de vuestro hijo. *(Telón.)*

FIN DEL CUADRO CUATRO

CUADRO QUINTO

La misma decoración del prólogo.

ESCENA ÚNICA

Al fondo, diversas personas alborotando. Después,
MARGOT, la RUBIA y otras mozas.

VOCES

¡Fuera! ¡Fuera!

OTRAS

¡Que se asomen! ¡Que se asomen!

MUJER

¡Qué descaro de mujeres!

OTRA MUJER

¿Habéis visto, vecina? ¡Y aun tienen humor
para pintarse!

UN HOMBRE

Éstas vienen de París.

UN VIEJO

Y la verdad es que algunas no son del todo feas.

UN HOMBRE

¿Habéis reparado en la gorda?

MANÓN LESCAUT

133

VOCES

¡Que se asomen! ¡Que se asomen!

UNA MUJER

Se las llevan a América.

OTRA MUJER

¡Lástima no se las llevaran a todas de una vez!
Así viviríamos más tranquilas las mujeres honra-
das. ¡Pero son tantas, que no se acaban nunca!
¡Qué perdición! (*Margot, la Rubia y otras mujeres
se asoman a las ventanas de la hostería.*)

VOCES

¡Fuera! ¡Fuera!

MARGOT

¡Indecentes!

UNA MUJER

¿No os da vergüenza de que os vean, sabiendo
quien sois?

MARGOT

Pues si no estáis para vernos, ¿qué hacéis con
esa cara de bobos?

OTRA

¿No habéis visto mujeres nunca?

RUBIA

¡Si todas las de este pueblo son como la muestra!

LAS MUJERES

¡Descaradas!

MARGOT

¡Pobrecitos hombres! Mira, mira aquel vejete cómo se le encandilan los ojos. ¡Eh, buen hombre, que te llama la muerte!

RUBIA

Corre, que te coge por una canilla. *(Risas, voces.)*

UNA VIEJA

(A un joven.) ¿Qué haces aquí, bergante, mirando a esas desvergonzadas? Vamos a casa.

MARGOT

Adiós, amor mío; no hagas caso de tu abuela.

VIEJA

Deslenguada; ¡es mi marido!

MARGOT

¿Cuánto te cuesta?

MUJERES

Vamos a tirarles piedras.

MARGOT

(Y las otras mozas.) ¡Hipócritas, indecentes, provincianas! *(Sale la hostelera.)*

HOSTELERA

Cuidado; nada de tirar piedras, que es mi casa, señores, y yo no tengo nada que ver con lo que me trae a ella la justicia. Y vosotras, silencio y adentro, o llamaré a la guardia. *(Risas y voces. Entra Fabricio.)*

FABRICIO

¿Qué gente tan alborotada es esa que albergáis hoy en vuestra casa?

HOSTELERA

¡Ay, señor Fabricio! No es gente, por fortuna, que pueda interesaros. Mozas alegres que vienen conducidas por unos guardias para ser embarcadas en El Havre con rumbo a América. Algunas son lindas y desvergonzadas, y ahí tenéis el motivo del alboroto. ¡Los hombres! ¡Ni aun viéndolas así escarmientan! ¡Empecatados!

FABRICIO

¡Infelices mujeres! ¿Y no habrá ninguna entre ellas capaz de arrepentimiento?

HOSTELERA

Alguna habrá; no todas son como las de allá arriba. ¡Cualquiera diría que las llevaban a una fiesta! Pero antes vi a una de ellas, ¡pobrecilla!, ¡me dió mucha pena! Parece muy enferma. Y yo juraría que su cara no me es desconocida. *(Ruido dentro.)*

FABRICIO

¿Qué ocurre?

HOSTELERA

Alguna pendencia. No os metáis en ella, que vos no sois hombre de armas tomar. Mejor haríamos en ver a esa infeliz y procurarla algún consuelo con vuestras palabras. Yo no puedo creer que sea como las otras. *(A un guardia.)* Sé-

ñor guardia, ¿podríamos ver a esa joven que está en la salita baja?

GUARDIA

¡Buena pieza! De milagro no se nos ha escapado. Dos veces han intentado robárnosla delante de nuestras narices. Por fortuna, ya estamos avisados. Lo peor es que con su carita y sus maneras de damisela engaña a la gente y a todos inspira compasión.

FABRICIO

¿De dónde viene?

GUARDIA

De San Lázaro, de donde la sacaron de orden del prefecto, y ya sabéis que en San Lázaro no se encierra a nadie por haber practicado la virtud con exceso. Es muy orgullosa. No hemos logrado sacarle una palabra del cuerpo en todo el viaje. Las otras, en cambio, son todas muy buenas muchachas, muy alegres y muy conformes con su suerte. Todo el tiempo han venido cantando y bromeando. Pero ésta, ésta no hace caso más que de su amante, que la sigue como un perro dondequiera que vamos. (*La voz de de Grioux, dentro.*)

GRIEUX

¡Dejadme, dejadme; canalla, miserable!

FABRICIO

Esa voz, juraría...

HOSTELERA

Dejaos de ruidos... Venid, venid a ver a esa joven. (*Vanse la hostelera y Fabricio.*)

VOCES

¿Qué sucede? ¿Qué ocurre?

MARGOT

(*Y las mozas.*) ¡Fuego!, ¡fuego! (*La gente corre.*)
¡Cobardes! ¡Gallinas! ¡Se han asustado!

RUBIA

Es el caballero bonito. (*Entran de Grioux y unos guardias.*)

GUARDIA

Ea, dejadnos en paz. ¡Cuando no se tiene dinero, no se importuna a la gente!

GRIEUX

¡Por favor! ¿Queréis que os suplique de rodillas?

GUARDIA

No hay favor. Dinero, busca dinero si quieres hablar con tu damisela. ¿No te da vergüenza seguir así a una mujer como ésa?

GRIEUX

¡Miserables! ¡Miserables!

MARGOT

¿Por qué no le dejáis hablar con ella, miserables?

RUBIA

¡Bien le dejabais cuando tenía dinero!

GUARDIA

Silencio vosotras.

GRIEUX

Un instante, uno solo, ¡qué os cuesta? Yo prometo pagar al llegar al Havre. Vuestro es cuanto poseo; tomad mi espada, mi traje. Llevadme atado, arrastras si queréis; pero dejadme hablarla, dejadme verla. Está enferma, acaso en peligro de muerte; dejadme, por piedad.

GUARDIA

No necesita de tus cuidados. Ya le acompaña un caballero que sabrá consolarla.

GRIEUX

¿Un hombre dices? ¿Y cómo habéis permitido...? ¡Ah, canalla! (*Arremete contra ellos.*)

MARGOT

(*Y las mozas.*) ¡Mátalos, mátalos!

GUARDIA

¡Fuera de las ventanas, pronto!

MARGOT

No queremos. ¡A ellos! ¡Mátalos, mátalos!

GUARDIA

Sujetadle..., la espada..., así... (*A las mujeres, apuntando con una pistola.*) ¡Como no calléis!... (*Todas dan un gran chillido.*)

TODAS

¡Ay, cierra, cierra!

GUARDIA

¡Bah, caballerete! Te hemos vencido. Y ahora nos las pagarás todas juntas.

GUARDIA 2.º

Arrojadle al río.

GUARDIA 1.º

Ahora te presentaremos a tu amante a ver qué le parece así.

GRIEUX

¿No habrá quien se compadezca de mí? ¿Ha de permitirse esta iniquidad? ¿No hallaré un amigo? ¡Un amigo!

FABRICIO

¡De Grioux!

GRIEUX

¡Ah! ¡Fabricio! ¡Fabricio! El Cielo te envía a la más desdichada criatura de la tierra.

FABRICIO

¡Pobre amigo mío! ¡En qué estado vuelvo a encontraros! (*A los guardias.*) Y vosotros, ¿cómo os atrevéis a tratar así a una persona de calidad, bastante conocida para que paguéis cara vuestra insolencia? Y vos, que parecéis el jefe, dos palabras. (*Habla con el guardia.*)

MOZA DE LA HOSTERÍA

No me engaño, Dios santo; es el caballero de Grioux. El que una tarde se escapó con esa joven-cita que descansa ahí al lado. Sí; yo protegí su fuga. ¡Pobrecillos, pobrecillos! ¡Qué de desdichas

habrán pasado! ¡Todavía recuerdo cómo se abrazaban por el camino! ¡Y ahora!... Si está visto; en este mundo no se puede querer con tranquilidad.

GUARDIA

Está bien; descuidad. Se hará lo que deseáis. Y gracias.

FABRICIO

Prevenid a esa joven. Y traedla aquí cuando yo me aleje. (*Salen los guardias y quedan solos Fabricio y de Grioux.*) Y nosotros, amigos del alma, hablemos. ¿Qué nuevas desdichas os han ocurrido desde que escapasteis de vuestra prisión? Contádmelo todo; bien sabéis que mi amistad por vos es infinita, y mi indulgencia para vuestros pecados tanta, que me parece también un pecado.

GRIEUX

¡Ah, Fabricio! ¡Fabricio, mi verdadero y único amigo! Creísteis al pensar en mí alguna vez que cuando volvierais a verme me hallaríais arrepentido, olvidado por completo de mi amor, ¿no es así? Os engañasteis. Mi amor es el mismo, mi vida es la misma. Perseguir la felicidad y hallar siempre a mi paso el dolor, la vergüenza y el crimen.

FABRICIO

¡Siempre esa mujer! Comprendéis que es ella la causa de todos vuestros infortunios, y no podéis dejar de amarla. Contradicción entre vuestro pensamiento y vuestra conducta, que no honra ciertamente a vuestra razón.

GRIEUX

Contradicción, no. ¡Realidad de la vida! ¡Misericordia eterna suya! Vos mismo sois religioso, y ¿no buscáis la felicidad de vuestra salvación por caminos de penitencia y de penalidades, y halláis placer en ello porque esperáis que pueda conducirnos a un término dichoso? ¿Por qué juzgáis entonces contradictoria e insensata mi conducta, si mi vida y la vuestra y la vida entera del mundo se funden en un solo sentimiento, el amor divino, eterno, infinito?

FABRICIO

Vuestras palabras son impías. El amor de Manón es todo para vos, y por seguir a esa desventurada abandonáis vuestra casa, a vuestro padre, salís de París con la esperanza insensata de salvarla y de unirnos a ella para siempre, cuando ya veis que es imposible.

GRIEUX

¡Imposible, imposible! Tenéis razón...; pero ese es mi destino. En París lo he intentado todo para obtener su libertad: la súplica, la astucia, la fuerza; todo ha sido inútil. Entonces decidí seguirla si fuera al fin del mundo... En el camino jugué mi última carta...

FABRICIO

Según oí, intentasteis un rapto. ¡Qué locura!

GRIEUX

Sí; cuatro hombres me habían prometido su auxilio mediante una suma considerable que

pude reunir en París, pidiendo prestado a mis amigos y jugando con ventaja sobre ese dinero... Pero los traidores me abandonaron, me encontré solo a merced de los arqueros; tuve que ofrecerles cuanto me quedaba para que me permitieran hablar con Manón. El deseo de lucro les hizo consentir al principio en lo que ellos creyeron un capricho de joven libertino; pero cuando se dieron cuenta de mi pasión y concluyeron con mi dinero, empezó mi martirio. Y ahora que me ven sin un escudo tienen la crueldad de rechazarme si pretendo acercarme a Manón, que está enferma, herida de muerte..., y no me permiten atenderla, llorar con ella. Hace un instante quise acercarme a su lado, a pesar de las amenazas de los soldados, y uno de ellos me golpeó con su fusil...; me maltrataron sin piedad, ya lo visteis. Para poder continuar a pie mi camino, me vi obligado a vender un mal caballo que hasta aquí me había traído... Ya no tengo nada que darles. Ya no me será permitido verla de cerca...; pero aun de lejos la seguiré, la seguiré siempre a pie, arrastrando, destrozando mi cuerpo hasta dejar la última gota de sangre en el camino, hasta que la última mirada se apague en mis ojos... ¡Ved si puede ser más desdichado vuestro infeliz amigo!

FABRICIO

¿Y no os queda otra esperanza?

GRIEUX

Mi última esperanza está en vos, en vos sólo.

FABRICIO

Ya sabéis que nunca fuí avaro, y cuanto poseí fué siempre vuestro...; pero antes de emprender el viaje a América, que será vuestra extrema locura, reflexionad un instante; prescindid de que soy yo quien os aconseja, vuestro amigo leal. Yo nada os diré... Pensad vos solo; un instante de reflexión, nada más que un instante, que hable una vez vuestra conciencia, y una vez siquiera escuchadla.

GRIEUX

Nada quiero pensar. Adiós, proyectos gloriosos, vínculos de familia, respetos del mundo, cuanto me separe de mi amor, mi única vida. Y en cuanto a vos, amigo del alma, por quien hablé siempre la voz de mi arrepentimiento y de mi conciencia, que fuisteis siempre justo, pero nunca implacable, abrazadme por última vez, y adiós para siempre en esta vida.

FABRICIO

Para siempre, no. Aun espero, aun confío. No digáis para siempre. Hasta la vista. Alguien llega a buscaros. Adiós, adiós, amigo mío. (*Sale Fabricio. Entra Manón.*)

GRIEUX

¡Manón! ¡Manón! ¿Qué sueño es éste? ¿Tú aquí a mi lado, cerca, entre mis brazos?

MANÓN

Yo, siempre yo. ¿Y Fabricio? ¿Por qué le dejaste partir? ¿No sabes que gracias a él los arque-

ros me dejaron venir a tu lado? ¿No sabes que la hostelera me dió dinero de su parte y además consiguió del jefe que nos permita seguir juntos todo el viaje?

GRIEUX

¡Fabricio! ¿Fabricio ha hecho eso?

MANÓN

¿No lo sabías? Corre a mostrarle nuestra gratitud. Mira: ¡dinero!, dinero! Con él podré comprar otro vestido, ropa limpia, algo delicado que no hiera mi cuerpo, mi pobre carne, que no se acostumbra a estas asperezas.

GRIEUX

Tu cuerpo hermoso, todo suavidad y delicadeza, que sólo nació para ser acariciado por sedas y encajes, y pieles y flores... y mis besos.

MANÓN

Vuelve a tu amigo. Debiste seguirle. Debiste volver con él. Desde aquí, donde empezó nuestra vida, nuestro sueño de amor. ¡Puedes creer que soñaste todo este tiempo, que todo fué mentira!

GRIEUX

Sí, aquí fué; ¿te acuerdas? En este mismo sitio te vi bajar del coche. ¡Cómo llorabas! Entre tus manos apretabas tu pobre hatillo, en que guardabas tus únicas galas, tus galas de niña.

MANÓN

Es verdad: mi vestido de seda, mis zapatos de raso, mi cofia de encajes, las primeras y las únicas

prendas de lujo que mis padres me habían permitido. No quise separarme de ellas; cuando pensaba que al llegar al convento la toca cubriría para siempre mi cabeza, y sólo de estameña se vestiría mi cuerpo, lloraba, lloraba..., por toda mi juventud, por todos mis sueños. Cuando te vi, no podría explicarte lo que me sucedió: me pareció que me esperabas; que de antemano, desde mucho tiempo antes, habíamos convenido en encontrarnos; no fué sorpresa al verte, ni escuché tus palabras, porque era yo la que pensaba por ti lo que sin duda tú debías decirme, y era aquello sin duda lo que dijiste, porque te hallé tan verdadero, tan generoso...

GRIEUX

¡Cómo supimos burlar a todos!

MANÓN

¿Te acuerdas de mi preceptor?

GRIEUX

¿Te acuerdas cómo corríamos por aquel camino? Teníamos alas en los pies.

MANÓN

Y en el corazón.

GRIEUX

Todo nos sonreía. ¡Eran tan jóvenes nuestras almas!

MANÓN

La luna clareaba por entre los árboles y las sombras de las ramas parecían al moverse personas que nos perseguían. Tuve miedo.

GRIEUX

Y yo te estrechaba entre mis brazos, burlándome de tu miedo..., y los dos reíamos locamente; nuestras risas despertaron a los pájaros, que comenzaron a cantar, creyendo sin duda que amanecía.

MANÓN

¡Fuimos muy felices!

GRIEUX

Y lo seremos todavía... Los dos hemos perdido cuanto los hombres estiman, pero nos queda nuestro amor. Aquí, en América... ¿Qué importa ¡Si estaremos unidos, si lo estaremos siempre!

MANÓN

No, no me seguirás. No podré perdonarme nunca por haber destruído tu vida, y cuando pienso en cuanto has sacrificado por mí, siento que mi vida y todo lo que ahora padezco no bastan a pagar las lágrimas y las tristezas que te he causado.

GRIEUX

¡Calla, calla, Manón! No pensemos en nada, no recordemos nada. Cuando muere el amor es cuando recuerda, y el mío existe con más fuerza que nunca y sólo vive de esperanzas... Seremos muy dichosos en América, lejos de cuanto se oponía a nuestra felicidad. Serás mi esposa, mi esposa al fin, por siempre. Y nuestro amor habrá triunfado de todo. El amor que en esta horrible miseria y abandono en que nos vemos,

aun es bastante a compensarnos de todo, aun es bastante a que podamos llamarnos felices

MANÓN

Sí, es verdad. ¡Nuestro amor siempre! Lejos de aquí..., esposos... ¡Qué hermoso sueño! Pero tengo miedo..., nuestra vida, nuestro pasado.

GRIEUX

Lo expiamos ya en nuestro dolor. La vida nos debe una compensación si no es un crimen amarse sobre la tierra. (*Entran las mozas, guardias y gente.*)

MOZAS

¡Manón! ¡Manón!

GUARDIA 1.º

Basta de charla. Es la hora. En marcha.

GUARDIA 2.º

En marcha.

MANÓN

Ya lo ves. Es la realidad que vuelve a despertarnos cuando más nos alejaban de ella nuestros sueños.

GUARDIA

¡Arriba, en marcha! Y vos, caballero, podéis seguirnos como os convenga.

GENTE

¡Fuera! ¡Fuera!

HOSTELERA

Ya se las llevan. ¡Buen viaje!

LAS MOZAS

¡Viva el amor!

MARGOT

Manón, ¡pobrecilla! Ven aquí. Estás helada. Te abrigaré con mi chal.

RUBIA

Bebe este vino que me han regalado.

MARGOT

Después de todo, ¿por qué lloras? Tú eres la más dichosa de todas. Aun tienes quien te quiera.

RUBIA

Y quien te siga. Caballero bonito, ¿verdad que no dejarás a tu Manón?

GRIEUX

Nunca.

MANÓN

Nunca..., es verdad.

MARGOT

Así me gusta. ¡Hasta la muerte! ¡Viva el amor!

MOZAS

¡Viva el amor!

FIN DEL CUADRO QUINTO

EPÍLOGO

Una llanura sin fin. Amanece.

ESCENA ÚNICA

MANÓN y DE GRIEUX

GRIEUX

¡Manón!... Amanece... El sol no tardará en abarnos. Vamos... Mis fuerzas te ayudarán a atravesar esta tierra de maldición.

MANÓN

¿Por qué la maldices, si sólo en ella fuimos dichosos con nuestro amor? Bendita tierra, donde se quiere sin interés, sin inconstancia, sin celos... Todos vienen a buscar oro en ella... Nosotros hallamos un tesoro mayor... ¡Sí, es un desierto! Pero nadie nos persigue, nada nos separa, es todo nuestro..., sin fin, como nuestro amor.

GRIEUX

¡Manón, Manón! No hables así... Tu voz parece que viene de muy lejos, tus miradas me dan miedo.

MANÓN

¿Por qué, amor mío, alma de mi alma?... ¿Nunca pensaste en que la muerte podía separarnos

algún día? ¡Éramos tan felices ahora!... Nuestra felicidad no podía durar.

GRIEUX

¿Qué mal hacía a nadie nuestro amor, que vivió siempre en lucha contra todo?

MANÓN

¡Y nos hubiéramos amado tanto si no hubiéramos tenido que luchar...! ¡No puedo más!... ¡Me muero!

GRIEUX

Morir, no... Es el cansancio... Vamos, un esfuerzo...

MANÓN

¡Morir, sí! Morir dulcemente... Dejaré el mundo como quien está triste y deja una fiesta en que todos ríen alegres y no quiere turbar su alegría... Calladamente, muy calladamente... No quisiera morir, nunca pensé en la muerte... ¡Me asustaba tanto! Apenas si pensé en ella alguna vez en la iglesia al ver una tumba... Pero estaba adornada con tantas luces y tantas flores y brocados de oro, que no me asustaba. Parecía alegre. Ahora sí, ahora me asusta... ¡Tengo miedo, tengo miedo!...

GRIEUX

¡Pobre Manón! Mi egoísmo y mi orgullo nos trajeron a este desierto en lugar de dejarte vivir en Nueva Orleans tranquila, adorada, más feliz que en mi triste compañía.

MANÓN

¡Loco!... ¡Eres capaz de acusarte! No es culpa nuestra, no es culpa tuya...

GRIEUX

¡El engaño! Siempre el engaño es nuestra vida. Al presentarnos al gobernador como casados, al descubrir el amor de su sobrino por ti, al darle muerte...

MANÓN

Querían separarnos otra vez, cuando creíamos que nadie podría separarnos, cuando creíamos haber interpuesto el mar entre nuestro amor y nuestras desdichas.

GRIEUX

Estábamos solos, desamparados, pobres... No era posible sino morir o matar.

MANÓN

¡Siempre lo mismo! ¡Cuántas lágrimas, cuánta sangre por nuestro triste amor!... Cuando te acuerdes de mí, ¿te acordarás de todo?... ¡No, dime que no! Te acordarás sólo de tu Manón enamorada, de tu Manón, que nació para quererte..., y te quiso hasta morir. Esa es mi historia... La otra no; nunca la recuerdes.

MANÓN

Basta de lágrima, Manón. El día avanza, mis brazos te esperan...

GRIEUX

¡Sí, sí! Llévame...; no quiero morir aquí. Ayúdame. Mi voluntad me dará fuerzas... Que tus brazos me sirvan de cárcel... No dejes escapar mi vida... Aun puedo caminar... Aun puedo... ¿Lo ves? Aun nos esperan días felices... ¡Quién sabe!...

GRIEUX

Yo te llevaré en brazos como a una niña... No tardaremos en encontrar gente. ¡Manón! ¡Socorro!... ¡Socorro! ¡Nadie!... ¡Solos!

MANÓN

¡Solos! Todos nos abandonan.

GRIEUX

¿De qué me sirve la vida, de qué me sirve toda la sangre de mis venas si no puedo verterla por salvarte? ¡Maldito yo, maldita mi vida!

MANÓN

Acércate... Tus palabras no llegan a mí... Que sienta tu corazón junto al mío... ¡Así, así!... Habla ahora. Recuerda nuestros amores, cuando nos conocimos, nuestra huída a París, nuestra casa..., mis vestidos..., nuestras fiestas... ¡Todo era alegre, alegre!... Después mis engaños, mis traiciones... No, no me hables de esto, no lo recuerdes nunca.

GRIEUX

¡Calla, calla!... De nuestra vida sólo queda un recuerdo... ¡El recuerdo de nuestro amor infinito!... ¡Amor! ¡Amor!... Esa es nuestra historia.

MANÓN

¡Amor! ¡Amor!

GRIEUX

¡Esa es la historia de Manón de Lescaut!

MANÓN

Esa es la historia de... (*Muere.*)

GRIEUX

¡Manón!... ¡Manón!... ¡Muerta!... ¡Manón!... ¡Manón!...

FIN DE LA COMEDIA